



Termalismo e hidroterapia en La Rioja, un poco de Historia

TEXTO: Andoni Fernández Díez

Quizás una de las señas de identidad más destacada, y al mismo tiempo menos conocida o parcialmente ignorada, de nuestra región, sea la abundancia y calidad de sus aguas mineromedicinales. Puede que tenga que ser así en una tierra mundialmente conocida por su vino, caldo frente al que las bondades del líquido elemento pasan más desapercibidas, pero lo cierto es que si fuera por sus aguas, La Rioja ocuparía también un lugar preponderante.



Es curioso que, cuando se habla con foráneos, la mayoría recuerda nuestra agua embotellada, y si se cita Arnedillo, el balneario está en boca de todos, lo que ya nos da una idea de que el termalismo goza en La Rioja de una cierta tradición. En lo que posiblemente no se repara tanto es en la propia historia del fenómeno, en las causas que lo favorecieron y en la verdadera implantación que tuvo en nuestra provincia y las zonas limítrofes en su momento álgido, más o menos entre las postrimerías del siglo XIX

y los años treinta del siglo pasado, cuando toda una tupida red de casas de baños, aunque de distinto rango (Riva los Baños en Torrecilla en Cameros, La Albotea en Cervera del Río Alhama, Fon Podrida en Grávalos, La Pazana en Cornago, casas de huéspedes en Muro de Aguas...) salpicaban La Rioja y sus alrededores: baños de Salinillas de Buradón, Betelu y Amurrio en Álava, balnearios de Fitero y Alhama de Aragón en Zaragoza, etc.

Para empezar insistiremos en que La Rioja no sólo cuenta con una importante abundancia de aguas superficiales, gracias al Ebro y sus afluentes desde el Sistema Ibérico, sino que sus entrañas albergan una generosa red de acuíferos que son el resultado de la porosidad del suelo y del roquedo calizo predominantes. Por supuesto que dependiendo de la composición química de estas aguas subterráneas, según sea la combinación entre agua de lluvia y rocas de la capa freática, a veces se derivan propiedades salutíferas muy beneficiosas, hecho que no escapó a los pueblos celtas, a los romanos ni a los musulmanes.

Es curioso que, cuando se habla con foráneos, la mayoría recuerda nuestra agua embotellada, y si se cita Arnedillo, el balneario está en boca de todos

Pero por no extenderme mucho en los antecedentes históricos del termalismo contemporáneo, menciono sólo de pasada algunos hitos históricos que condujeron a él, a saber: la importancia de los elementos acuáticos —fuentes, ríos, nacederos— en las creencias prerromanas, de lo que dan fe abundantes topónimos y seguramente rituales como el bautismo, que se incorporarían a la tradición cristiana; el arraigo y popularidad de las termas públicas en la civilización romana, presentes en casi todos los núcleos de población, incluso en peque-

EL ECO RIOJANO.
 SEMANARIO CULTURAL, INSTRUCTIVO, RECREATIVO Y DE ESTUDIOS SOCIALES Y NATURALES.

AÑO XL N.º 10 1914	Madrid, 27 de Mayo de 1914. Director y Administrador: CALLE DE LA TAYAL, N.º 14. Con la licencia correspondiente.	Precio de cada número... 1 peseta. El trimestre... 3 pesetas. El semestre... 6 pesetas. El año... 12 pesetas. En el extranjero... 14 pesetas. Se vende en todas las librerías. No se devuelven los originales. En el exterior se cobra en pesetas.	SETM. 43
--------------------------	--	---	----------

Las acreditadas aguas
 DE
LA POZANA
 LLAMADAS DE VILLARROYA,
 se expenden en esta ciudad a los precios siguientes:
 Botellas de uno y medio cuartillos a 50 céntos. de peseta.
 Id. de id. sin casco a 25 id. id.

ÚNICO DEPÓSITO:
CASA DE FLORENCIO LÓPEZ,
 CALLE DE SANTO TOMÁS, N.º 2.

ños asentamientos como el de la propia Vareia en La Rioja; y la importancia esencial que la civilización islámica concedía al agua como elemento en todas sus variantes: para la agricultura (acequias, norias, molinos, cultivos de regadío, etc. que sí que han dejado una huella visible en nuestra región, sobre todo en una tradición agrícola milenaria), la arquitectura (fuentes, estanques, jardines), el aseo personal (abluciones), la sociabilidad (hammanes), etc. De momento no se han hallado restos arqueológicos de baños árabes en nuestra comunidad autónoma, pero seguramente pudo haberlos en los territorios que controlaron los Banu Qasi entre los siglos IX-X (Viguera, Albelda de Iregua, Calahorra, Arnedo), o en las localidades de La Rioja baja dependientes de la taifa de Zaragoza hasta el siglo XII (Alfaro, Arnedo, Cervera del Río Alhama). Desde luego que en los cercanos bastiones musulmanes del Ebro medio, como Tudela y Zaragoza, ya se ha atestiguado arqueológicamente la presencia de hammanes.

Resulta muy chocante, sin embargo, que tras la desaparición de Al Andalus y prácticamente hasta el siglo XVIII, la relación entre hombre



o hidroterapia se redujera drásticamente. De todos es sabida la escasez de higiene del hombre medieval, así como la insalubridad de las ciudades durante el medioevo, un permanente foco de enfermedades, epidemias, incendios e intoxicaciones derivadas de la falta de asepsia en general, y de la carestía y contaminación de las aguas disponibles, de las que muchas veces se acusaba a los judíos. Parece que durante buena parte de estos siglos, la mayor parte de los individuos casi no mudan su indumentaria, apenas se lavan (incluso se instaurarán medidas para evitar la desnudez y los baños en los ríos, como las que impulsaron varios reyes de la España medieval) y sólo en contadas ocasiones

En los cercanos bastiones musulmanes del Ebro medio, como Tudela y Zaragoza, ya se ha atestiguado arqueológicamente la presencia de hammanes



cuecen sus viandas, aunque podría destacarse que la presencia de muchas Neveras Medievales, también presentes en La Rioja –Grávalos, Cornago, sierra de Cantabria–, al menos nos habla de nuevas técnicas de conservación de alimentos que unir al ahumado y la salazón, y de la utilización de la nieve con fines médicos, como paliativo o antiinflamatorio. Además, se sabe de la existencia de algunos lugares en los que se tomaban baños calientes, los más apreciados, con tinajas de agua hervida. Este es el precedente de las saunas o baños de vapor, de origen eslavo, en las que se utilizaban hierbas y ungüentos aromáticos. Es más que probable pues, que en Logroño y otras localidades existiesen este tipo de establecimientos. En todo caso la necesidad de leña para otros usos menos “mundanos”, y una ola de creciente puritanismo, como demuestran algunas disposiciones legales en este sentido que mencionaba

más arriba, debió sumir a la práctica hidrotermal “casera” en un súbito y largo retroceso.

Obviamente, durante estos siglos que transcurrieron entre la baja Edad Media y la contemporaneidad, se darían importantes diferencias en lo tocante a la higiene, el aseo personal y los hábitos hidroterápicos, tanto en función de las zonas geográficas –parece que los nórdicos tenían mayor fama de puercos hasta entrada la Edad Moderna– como del periodo histórico en sí –es constatable que el gusto por el aseo y los perfumes creció tras el contacto con los musulmanes, posteriormente a las Cruzadas y en Al Andalus– pero se trata de cuestiones sobre las que existe un conocimiento más fragmentario, antes proveniente de fuentes narrativas (Boccaccio, Rabelais) que de evidencias arqueológicas.

